

sino que la mayoría hacía caso omiso de esas directivas e insistía en fraguar sobre bases tan deleznable una divergencia que justificara sus maniobras y el envío de un delegado a Moscú.

En la cuestión idiomática, el asunto es aun mas grave. Son los delegados del Comintern y del Profintern, apoyados por la mayoría, los que presentan un proyecto de organización de los grupos idiomáticos que está en abierta contradicción con todas las normas de organización de la IC.

¿Es posible creer que sea por ignorancia? ¿Tenían esos delegados y esa mayoría del CC noción de la responsabilidad de lo que hacían cuando presentaban al Partido ese proyecto diciéndole que era la única forma de organización de los grupos idiomáticos que estaba de acuerdo con las normas de organización de la Internacional Comunista, como podrá verse en los fundamentos que hacían para su proyecto? ¿Era esa la misión de delegados de la IC y del Profintern que, conscientemente, desorientaban y desorganizaban al Partido en lugar de orientarlo por las normas de organización de la IC, diciéndole que el proyecto de organización de los grupos que estaban de completo acuerdo con las normas de organización de esta última era proyecto reformista? Tal ignorancia no se concibe en delegados de la IC y del Profintern, ni tampoco en la mayoría precaria del CC, que anteriormente había luchado contra esas tendencias de algunas agrupaciones idiomáticas para orientarlas por el buen camino.

No hay, pues, mas que una sola explicación posible a esta actitud de los delegados, y de la mayoría precaria del Comité Central. Había que fraguar divergencias políticas, aun desorientando al Partido que estaba bien orientado. Para ello no se vacilaba en hacer retroceder el camino recorrido por el Partido en materia de organización. Y esos delegados y esa mayoría del CC no vacilaron en despertar de nuevo los sentimientos federalistas de algunos elementos de base, especialmente del grupo italiano, que ya habían sido combatidos victoriosamente por el CC en el pasado y que resurgían de tal modo con el apoyo de los delegados y de la mayoría del CC, que la mayoría de los militantes del Grupo Comunista Italiano votaron por ese proyecto que estaba en contra de todas las normas de organización de la IC, según lo reconoce el Comité Ejecutivo en su resolución, y llegaban al extremo o de intentar desconocer la autoridad del organismo correspondiente del Partido para intervenir en la discusión del asunto, sin que las delegaciones objetaran esa posición que solo pudo ser evitada gracias a la intervención enérgica de miembros de la minoría del CC.

También en este asunto, llegó antes de terminarse la discusión de las cuestiones políticas y de la partida de Rodolfo Ghioldi la carta de la Comi-